

Introducción

La obra que tiene ante sí quién esto lea se titula *Trazos de pedagogía contemporánea: autores, ideas y obras para una educación transformadora*; y ya el título nos indica algo tan importante en cualquier publicación como aquello de lo que habla. Nos referimos a aquello de lo que no habla. Efectivamente, la mejor forma de contextualizar cualquier producción humana es enmarcarla en la dialéctica de la que brota y que le otorga su auténtico y completo sentido. Hablando en términos pedagógicos, diríamos que se trata de explicitar su currículum oculto.

Ya desde la aparición de la civilización, como poco hace más de cinco mil años en la antigua Mesopotamia, los sistemas escolares han sido la fórmula que las sociedades humanas han adoptado para transmitir sus conocimientos, pero también los valores que pretenden justificar ideológicamente su existencia, lo que se denomina *proceso de justificación y legitimación*. Y, del mismo modo, la escuela moderna representa una respuesta a la necesidad que la revolución industrial generó de formar individuos capaces de realizar tareas productivas cada vez más complejas, tarea de la que no podía hacerse cargo la familia campesina en vías de extinción. Pero a este carácter reproductor se unió la concepción ilustrada de una instrucción pública que sacara a la humanidad de «su autoculpable minoría de edad» (utilizando palabras de Immanuel Kant); de una educación que ayudara al hombre a transformar el mundo y muy especialmente su propio mundo social.

Luego, ya desde sus inicios, la educación de masas se vio envuelta en la retórica que atraviesa cualquier institución humana, a saber: reproducción *versus* innovación. Dicha dialéctica sigue hoy más vigente que nunca y se extiende desde los debates de las asambleas legislativas hasta las conversaciones que se producen en lo más íntimo de cualquier sala de profesorado. La argumentación básica se plantea, por tanto, entre el papel de la escuela como transmisora de una serie de conocimientos y valores de un lado y, por otro, su rol como generadora de nuevos valores y conocimientos.

Claro que esa transmisión de contenidos y valores no es neutral, sino que tiende a justificar los elementos dominantes del orden establecido, para los cuales el rol innovador de la institución escolar constituye una amenaza objetiva de cara a su intento de perpetuar el *statu quo*. Y es evidente que este papel innovador solo es concebible si entendemos la institución escolar como un lugar de encuentro generacional donde todos aprenden de todos y no existe un grupo que detenta un saber absoluto que ha de ser transmitido a un alumnado entendido como mero receptor incapaz de protagonizar su propio proceso de aprendizaje.

Negar la existencia de ambos aspectos de la vida educativa es sencillamente evitar cualquier posibilidad de comprensión de los fenómenos a los que asistimos cada día. Pero, además, como lugar de encuentro que es de diversos colectivos (administración, profesorado, alumnado, padres y madres, sector productivo), el mundo escolar es también un espacio de choque de intereses; un ámbito conflictivo donde las distintas fuerzas que confluyen se posicionan en último extremo en torno a esa reflexión que se establece alrededor de la pugna global entre reproducción y cambio innovador.

En resumidas cuentas, todo sistema educativo tiene dos funciones fundamentales: por una parte, la de reproducir el sistema sociopolítico (entendida la expresión en sentido amplio, es decir, incluyendo los elementos ideológicos, jurídico-políticos y socioeconómicos que estructuran cualquier sociedad humana); y por otra, la de innovar y preparar a sus miembros para que sean capaces de afrontar los inevitables cambios que se producen en el devenir histórico. Ello convierte a lo pedagógico en un ámbito conflictivo donde las distintas fuerzas que confluyen se posicionan en último extremo en torno a una dialéctica que se establece alrededor de la pugna global entre reproduc-

ción y cambio innovador. Si se nos permite, podríamos dar nombre a estas dos funciones intrínsecas de cualquier sistema pedagógico denominándolas *escuela reproductora* a la una y *escuela innovadora o transformadora* a la otra.

Y aquí ya nos topamos de lleno con el motivo que sustenta la generación de la obra a la que pertenece la presente introducción. Esta compilación de autores que han contribuido de un modo u otro, y en mayor o menor medida, a conformar un arsenal de ideas al servicio de la transformación de la educación humana en un espacio donde puedan realizarse los ideales de la libertad y de la igualdad de oportunidades, primando los derechos individuales y comunitarios respecto de cualquier intento de homogeneización alienadora de los miembros de la sociedad, constituye un magnífico muestrario que contribuirá sin duda a alentar nuevas experiencias pedagógicas.

Y si tal empeño es siempre oportuno en cualquier época de la historia, las circunstancias de nuestro tiempo lo hacen sencillamente imprescindible. Pues si el cambio social es inevitable en cualquier momento de la historia humana, es en nuestro tiempo cuando se ha acelerado a una velocidad tan vertiginosa que convierte en una necesidad ineludible hacer de la innovación la característica fundamental del sistema educativo, preparando así al individuo y al grupo social para afrontar el cambio más que para adaptarse a un sistema sociopolítico y productivo cada vez más cambiante y a unos valores en permanente estado de revisión.

A lo largo de las páginas que siguen asistimos a un muestrario (tan riguroso como ameno de leer) de obras pioneras que han abierto camino a nuevas experiencias pedagógicas: Pestalozzi, Giner de los Ríos, Cossío, María Montessori, John Dewey, Freinet, la experiencia de Summerhill o el impulso liberador de Freire desfilan ante nosotros para trascender su propio contenido e invitarnos a la tarea de seguir sus pasos en la lucha por instaurar una pedagogía que tenga al ser humano y sus inalienables derechos como punto de partida y a la vez meta de todos sus esfuerzos.

DR. JOSÉ ORIHUELA GUERRERO
Jefe de Inspección Educativa de Huelva